

Guardia cimarrona y construcción de identidades del pueblo negro en el norte del Cauca, Colombia*

Guardia cimarrona and the construction of identities of the black people in northern Cauca, Colombia

AXEL ROJAS M. **
VANESSA USECHE A. ***

Abstract

In this paper we show how the Guardia Cimarrona (a non-armed collective for the defense of territory) has participated in the shaping and positioning of an identity as black people for broad sectors of the inhabitants of a small region in southern Colombia. This innovative political subjectivation, with its widespread capacity for appeal, highlights ethnic and racial senses of community, while tending to displace others based on social class, work, or gender. The article is the result of collaborative ethnographic work carried out between 2018 and 2020, whose greatest challenges came about due to the escalation of violent actions following the signing of the 2016 Acuerdo de Paz. We present a brief overview of the struggles of black populations in the region. Then, we look at the recent creation of the Guardia Cimarrona, its history and practices, and we finally reflect in depth on its impact on current ethnic identities.

Keywords: *ethnic governance, ethnicity, community councils, emotional communities, identifications*

Resumen

En este artículo mostramos cómo la constitución de la Guardia Cimarrona (un cuerpo colectivo no armado para la defensa territorial) ha participado en la configuración y posicionamiento de una identidad en términos de pueblo negro para amplios sectores de la población en una pequeña región al sur de Colombia. Esta novedosa subjetivación política, con amplia capacidad de interpelación, visibiliza sentidos de comunidad étnicos y raciales, al tiempo que tiende a desplazar otros como clase social, trabajo o género. El artículo resulta de un trabajo etnográfico colaborativo realizado entre 2018 y 2020, cuyos mayores retos se presentaron debido al escalamiento de acciones violentas tras la firma del Acuerdo de paz de 2016. Presentamos un breve recorrido por las luchas de las poblaciones negras en la región. Luego, abordamos la reciente constitución de la Guardia Cimarrona, su historia y prácticas, para finalmente reflexionar sobre su incidencia en las actuales identificaciones étnicas.

Palabras clave: *gobierno étnico, etnicidad, consejos comunitarios, comunidades emocionales, identificaciones*

* Artículo recibido el 25/03/25 y aceptado el 27/10/25. Este artículo es resultado de un proyecto con apoyo de la Vicerrectoría de Investigaciones (VRI) de la Universidad del Cauca (ID 5062). Asimismo, recoge hallazgos de investigaciones previas y del trabajo conjunto con distintos colegas. Agradecemos especialmente a Sergio Coronado, María Cárdenas, Daniel Campo e Inge Valencia; también a Olga Lucía Pechené, Víctor Hugo Moreno y Rosana Mejía, quienes hicieron posible gran parte del trabajo de campo en la región. A la Guardia Cimarrona expresamos nuestra gratitud por su generosidad al recibirnos y permitirnos conocer su historia y cotidianidad durante nuestras visitas y entrevistas.

** Universidad del Cauca, Departamento de Antropología. Calle 5, No. 4-70, Popayán <axelrojasm@unicauca.edu.co>. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8043-5124>.

*** Universidad Autónoma Metropolitana <vanessausecheacevedo@gmail.com>. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4607-6033>.

Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia. Pero como todo lo que es histórico, estas identidades están sometidas a constantes transformaciones. Lejos de estar eternamente fijas en un pasado esencial, se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder.

Stuart Hall

Introducción

Aunque los debates sobre las identidades y su heterogeneidad parecen haber perdido la centralidad que tuvieron en décadas pasadas, muchos de los fenómenos a los que aluden aún continúan vigentes. Retomamos la perspectiva de Hall, que incluimos en el epígrafe, en el sentido de que las identidades “tienen historia” (2010: 387), vale decir, son producidas socialmente y a la vez cambiantes, heterogéneas y contextuales (Restrepo 2007). Nos proponemos, entonces, mostrar un momento en los procesos de producción de las identidades de la gente negra que habita la región conocida como norte del Cauca, en el suroccidente de Colombia.¹

Partimos de un trabajo colectivo y colaborativo de investigación iniciado en 2018, que en esta ocasión se preguntó por las formas de identificación colectiva de las poblaciones que habitan el sur del valle geográfico del río Cauca. Hemos acompañado a las guardias en sus espacios de formación, reuniones de articulación y algunos recorridos territoriales, y realizamos doce entrevistas y numerosas conversaciones informales. Como resultado, se presentaron productos parciales en dos publicaciones anteriores: un material de divulgación que presenta aspectos fundamentales de la memoria colectiva de las poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes y sus formas de defensa territorial, y un capítulo de libro que presenta, desde una mirada etnográfica, la participación de la guardia indígena en procesos de construcción de paz (Rojas y Useche 2019; 2022).

En concordancia con algunos trabajos pioneros del campo, nos parece relevante considerar la producción de aquellas identidades que hoy en día se expresan como identidades étnicas, en clave de formaciones nacionales de alteridad (Segato 2007; Briones 2005); esto es, comprender las expresiones de multiculturalidad en el marco de formaciones sociales específicas. Antes que asumir las identificaciones como expresiones objetivas, ya dadas, pertenecientes al campo de la “naturaleza”, las abordamos en su historicidad, relación y localización; se trata de “considerar la densidad de las diferencias culturales emergentes de antagonismos históricos complejos en cada nación y en cada región” (Segato 2007: 20).

Como veremos, la reivindicación de una identidad compartida como pueblo negro entre la población afrodescendiente de la región² no obedece a una homogeneidad cultural esencial o a un conjunto definido de elementos culturales comunes a todos sus habitantes; lo que no desconoce la existencia de rasgos culturales compartidos. La noción de pueblo negro se ha posicionado en medio de un ejercicio político de construcción de sentidos de pertenencia, que es objeto de diversas pedagogías y que reclama la unidad alrededor de un proyecto compartido. Sus debilidades y fortalezas no dependen únicamente de la existencia de atributos culturales en común, sino de la capacidad de aglutinar a un conjunto heterogéneo de personas alrededor de un proyecto de presente y de futuro, expresado en relación con problemáticas como el “control territorial” que debe ejercer el nuevo gobierno étnico (conformado en las tres últimas décadas), e implica delimitar y gobernar un espacio concebido como territorio, y ser reconocidos como legítimas autoridades por sus habitantes y vecinos; labor en la cual la Guardia Cimarrona juega un importante papel.³

La Guardia es un actor visible que condensa gran parte del imaginario de lo étnico; opera como espacio de formación en el que se amplían conocimientos sobre el lugar, su historia, sus gentes, conflictos y organizaciones. No es una institución escolar en el sentido convencional, sino un lugar de encuentro, socia-

¹ En esta región gran parte de la población se autorreconoce como “negra” y sólo en menor medida como “afrodescendiente” o “afrocolombiano”. Cuando hablamos de población negra, gente negra o pueblo negro aludimos a nociones que son categorías locales de autorreconocimiento.

² Pueblo negro del norte del Cauca es una denominación empleada con amplitud por líderes y miembros de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (Aconc). En años más recientes algunos líderes usan la categoría afrodescendiente. De esta manera, comúnmente en espacios y documentos públicos se hace referencia al “pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca”. En este artículo empleamos ambas expresiones.

³ Es oportuno tener presente que las formas de organización política no obedecen de manera exclusiva a las plataformas políticas o discursos étnicos locales; diversas intervenciones institucionales, de parte del Estado, agencias de cooperación e instituciones académicas, también contribuyen. Para ello, el marco legislativo multicultural ha sido un factor determinante; tal como señalan Agier y Quintín: “la Ley 70 estimula una situación de desarrollo de movimientos identitarios jamás vista hasta entonces, dado que el acceso a los recursos reposará, sobre todo, en la producción de una identidad cultural y sobre una nueva relación entre identidad y territorio” (2003: 30).

lización y empoderamiento colectivos, legitimado por sus participantes y por pobladores locales, así como por personas, organizaciones e instituciones externas. Es posible sostener que la Guardia produce una identificación colectiva en términos de pueblo, a la vez que es producto de la agencia de habitantes locales y la intervención de diversos actores.

Entendemos que las organizaciones sociales participan en la producción de subjetividades colectivas. En cuanto procesos de movilización política, son espacios de subjetivación. Es decir, la movilización política opera como pedagogía de producción de sentidos de pertenencia, de ideas acerca del nosotros, supone transformaciones en algunas de las lealtades previas de los individuos y grupos que son convocados. Refiriéndose a los discursos nacionales, Hall afirma que “Su propósito es más bien forjar o construir una forma unitaria de identificación sobre la base de numerosas diferencias de clase, género, región, religión y localidad que en realidad dividen la nación” (2010: 655). De manera similar, la identificación como pueblo opera sobre la base de este principio de *unidad en diferencia*, buscando consolidar un referente común que vaya más allá de los atributos particulares.

De momento, los resultados de este ejercicio no son definitivos; su capacidad de interpelación parece tener mayor fuerza en algunos lugares y poblaciones, mientras enfrenta cierta indiferencia en otros. No obstante, algunas prácticas y actores logran mayor legitimidad que otras. Aunque el proyecto de gobierno étnico no goza de igual respaldo en toda la región, las acciones de la Guardia reciben amplia aceptación popular y mediática. Es por ello que sostenemos que se ha constituido en espacio de formación política, tanto de quienes participan directamente como de quienes reconocen y legitiman su accionar, en cuanto símbolo de orgullo y visibilidad que dignifica al pueblo negro.

Sin desconocer los procesos históricos de identificación política en el norte del Cauca, argumentamos que la Guardia Cimarrona contribuye a la consolidación de una identidad en términos de *pueblo negro*. Una particular forma de subjetivación política en la que una población numerosa, diversa y con múltiples adscripciones previas, llega a asumir un referente común que hasta hace poco tiempo no era parte de su uso social y político. Este nuevo sentido de pertenencia no borra los sentidos de comunidad preexistentes, sino que se constituye en un nuevo referente común, con una capacidad de interpelación más amplia que aquellos que ya estaban presentes. Sentidos de pertenencia

expresados en términos raciales, de clase, de lugar, religiosos o gremiales pueden seguir vigentes de manera individual y colectiva. No obstante, la identificación como pueblo negro implica una mayor visibilización de rasgos o sentidos de comunidad en cuanto etnia, raza, cultura, territorio e historia compartida, al tiempo que conlleva menor visibilidad o desplazamiento de categorías como clase social, trabajo, género o partido político. La expresión pueblo negro logra condensar un conjunto de sentidos preexistentes y producir al mismo tiempo algo diferente, que ahora convoca con amplitud a los habitantes de la región.

La Guardia Cimarrona *Kekelo Ri Tielo Prieto* fue conformada en 2013, luego de que algunos líderes locales conocieran la experiencia de la Guardia Cimarrona del Palenque de San Basilio,⁴ en el Primer Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Negro, realizado en Quibdó. Desde entonces forma parte del proceso organizativo de los consejos comunitarios de comunidades negras de la región norte del Cauca en torno al “cuidado de la vida, el agua y el territorio”. La Guardia se viene consolidando en un contexto marcado por eventos de orden local, regional, nacional e internacional, como el auge de la minería ilegal de oro a mediana escala, la marcha de las mujeres por la defensa del territorio en 2014, la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en 2016, la expansión de cultivos de coca y cannabis, la pandemia por COVID-19, la conformación y reconfiguración de grupos armados que reclaman ser la continuidad de la guerrilla de las FARC, el Paro Nacional de 2021 y la elección de Francia Márquez Mina, una mujer negra, lideresa y habitante de uno de los consejos comunitarios de esta región, como vicepresidenta en el primer gobierno progresista del país, en 2022.

La consolidación de su legitimidad política en el interior de la Asociación de Consejos Comunitarios (Aconc) y los cuarenta y tres consejos comunitarios que la conforman ha supuesto un proceso tanto hacia adentro como hacia afuera, pues el discurso étnico que promueve la Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993 no ha tenido el mismo alcance en las distintas regiones del país, por lo que se ha requerido un trabajo constante de definición y afirmación de prácticas y sentidos colectivos. En este proceso, la Guardia ha generado un interesante fenómeno de cohesión social y de fuerza política que se evidencia en nuevas territorialidades, formas de gobierno, relaciones con

⁴ Palenque de San Basilio, con una población de unos 3500 habitantes, situado en los Montes de María, al sureste de la capital regional Cartagena. Véase: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-espacio-cultural-de-palenque-de-san-basilio-00102>.

instituciones y otras tantas prácticas, que se realizan ahora en nombre del pueblo negro.

Luchas históricas del pueblo negro en el norte del Cauca

La región que hoy se conoce como norte del departamento del Cauca presenta características bastante heterogéneas. Las condiciones físicas del valle geográfico del río Cauca son distintas a las de las cordilleras que lo circundan; en las tierras bajas la agroindustria del azúcar ha transformado el paisaje y la economía regional (Ayala 2021), a la que hace pocos años se sumaron numerosas plantas industriales gracias a una ley de estímulos tributarios (González y Valencia 2003). En la cordillera predomina el paisaje agrícola, que en ocasiones se conjuga con minería de oro en pequeña escala y, más recientemente, cultivos de coca, sobre todo en zonas de colonización (Gutiérrez *et al.* 2022; Machado-Mosquera 2021). También las prácticas culturales varían de modo significativo; como ocurre con las fiestas tradicionales, comunes en gran parte de la región, que presentan rasgos diferenciados entre la cordillera y el valle. Estos y otros factores constituyen una pluralidad que, desde ciertas perspectivas, podría significar obstáculos para la construcción de la unidad política de las poblaciones negras.

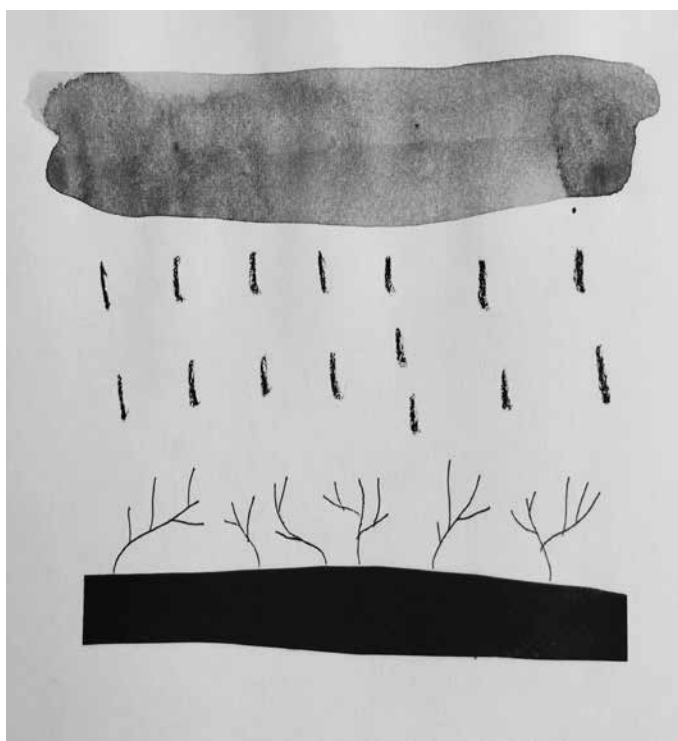
El valle geográfico ha sido escenario de numerosos conflictos a lo largo de la historia. Durante el pe-

riodo de colonización, estas tierras fueron ocupadas por militares y miembros de las élites al servicio de la Corona, que construyeron poblados, establecieron minas para la extracción de oro, y haciendas agrícolas y ganaderas, conformando un modelo económico de cobertura espacial más amplio reconocido como “complejo mina-hacienda” (Colmenares 1989). Con el tiempo, y hasta 1851, las haciendas se constituyeron en centros de poder económico y político de alcance regional, fundamentados en el control sobre la tierra, la mano de obra y las instituciones estatales, en gran medida a través de la esclavización de africanos y sus descendientes. Esto permitió la acumulación de riqueza a los propietarios de haciendas y minas (Ararat *et al.* 2013; Colmenares 1979; Mina 1975), entre ellas familias como los Arboleda, los Mosquera y los Valencia, que aún detentan posiciones de poder económico y controlan entidades de gobierno a nivel regional y nacional.

Al menos desde el siglo xvii, los afrodescendientes trabajaron en minas y haciendas, mientras algunos resistían a la esclavitud mediante variadas estrategias, incluyendo huidas a los montes, rebeliones e incluso negociaciones, que bajo ciertas circunstancias les permitieron el acceso a la tierra. “Casi siempre los negros libres procuraban vivir tan lejos de los blancos como fuera posible, cultivando plátano, arroz, tabaco y extrayendo un poco de oro. Preferían trabajar para ellos mismos, por cuenta propia, no como peones o jornaleros para los ricos” (Mina 1975: 47).

Para finales del siglo xviii, el complejo mina-hacienda que sostenía la economía esclavista entró en una crisis profundizada por las batallas de independencia de comienzos del siglo xix. Hombres y mujeres negros pusieron en juego sus intereses en este contexto, participando en ejércitos realistas e independentistas y negociando su libertad (Pita 2021; Sanders 2017); sin embargo, sólo se declaró la abolición jurídica de la esclavitud hasta 1851. Fue entonces cuando la población negra pudo acceder a la tierra, ya fuera mediante compra, ocupación de baldíos o terraje, que consistía en el derecho de usufructo sobre tierras, pagado con jornales y cosechas a los terratenientes (Ararat *et al.* 2013; Mina 1975). Estas distintas estrategias permitieron que se consolidara un modelo de economía campesina a principios del siglo xx, desafiando el orden social establecido y permitiendo también la participación activa en espacios políticos y económicos.

Poco tiempo después, aquellos pequeños y medianos agricultores empezaron a ser despojados de sus tierras (Aprile-Gnisset 1994), por la expansión de la agroindustria del azúcar, que desestabilizó y llevó a la quiebra la economía campesina negra basada en



el cacao. El despojo del campesinado negro produjo su proletarianización y un cambio sustancial en las fuerzas económicas y la organización social (Rojas 2019). De esta manera, en la segunda mitad del siglo xx, se impuso un modelo económico basado en el trabajo asalariado, dependiente de la demanda laboral de los ingenios azucareros, ahora propietarios de la tierra, en un contexto de creciente urbanización de los centros poblados (Jaramillo, Londoño y Sánchez 2015).⁵

Ante las nuevas circunstancias, la movilización política en el valle del río Cauca también se transformó. En los años sesenta, las exigencias se centraron en la reivindicación de la tierra, mientras un par de décadas después se orientaron a la demanda de servicios públicos, trabajo digno en las empresas y otros intereses de habitantes cada vez menos rurales y más urbanizados. En este periodo, activistas negros fueron parte de diversas formas de movilización y organizaciones, que incluyeron sindicatos en el sector agroindustrial, movimientos cívicos que demandaban servicios públicos y partidos políticos.

En los años ochenta se expandió el narcotráfico y se profundizó el conflicto armado. Al finalizar la década se abrieron procesos de negociación con varios grupos guerrilleros, que condujeron a la firma de acuerdos de paz en 1990 y 1991. También se dio paso a la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), en la que las comunidades negras tuvieron una participación indirecta a través de una alianza con el constituyente indígena Francisco Rojas Birry; además, nacientes organizaciones de alcance nacional como el Proceso de Comunidades Negras (PCN), presionaron para que sus exigencias fueran escuchadas mediante diversos mecanismos de movilización (Hurtado Garcés 2022). Poco después se expidió la Ley 70 de 1993, relacionada con: “la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico”.⁶

Bajo este marco legislativo, el acceso a derechos colectivos requiere el reconocimiento jurídico como *comunidades negras* y la conformación de consejos comunitarios, que son una figura de autoridad y administración para territorios titulados colectivamente. En consecuencia, las *comunidades negras* ejercen funciones de gobierno en sus territorios, en condiciones similares a las de las poblaciones indígenas y la figura

de los cabildos, siempre y cuando haya una titulación colectiva. El imaginario jurídico que subyace a esta legislación establece una asociación entre grupo étnico y ruralidad, propiedad colectiva, prácticas tradicionales de producción y otros atributos, difíciles de imaginar y asociar con la vida en medio del paisaje agroindustrial del valle geográfico, por una población muy urbanizada, con una economía ligada al trabajo asalariado en actividades industriales, como sucede en el norte del Cauca.

No obstante, al comenzar el siglo xxi, se produjo un nuevo momento de movilización política. A pesar de no encontrar un respaldo claro en la normatividad multicultural, la gente negra de la región avanzó hacia la construcción de un nuevo sujeto político. Progresivamente se articularon sectores que, aunque respondiesen a intereses distintos, favorecieron una transformación de la cultura política, configurando un proceso organizativo con perspectiva étnica, en el que se incorporaron nuevas prácticas y sentidos políticos: la definición del espacio como territorio, la construcción de una autoimagen colectiva en términos de identidad cultural y la figura de los consejos comunitarios de comunidades negras (Cesed 2020).

Al principio se convocaron las poblaciones a nivel local, trazando nuevos límites territoriales sobre divisiones político-administrativas preexistentes dentro de las áreas municipales,⁷ y luego de algunos años crearon una organización regional (la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca), que hoy agrégia a cuarenta y tres consejos, con presencia en diez municipios y con reconocimiento político importante, en representación del pueblo negro, apoyada en equipos técnicos que lideran acciones en temas como tierras, género, derechos humanos, medio ambiente y etnoeducación, entre otros. Esta fuerza política, mediante la cual se reclaman derechos territoriales y un gobierno étnico, parece desafiar una larga experiencia colectiva de despojo de la tierra, el trabajo y otros recursos, así como de creciente proletarianización, expansión de cultivos de uso ilícito y efectos de múltiples formas de violencia, incluido el conflicto armado (Gutiérrez *et al.* 2022; Vélez-Torres y Vélez Galeano 2019).

La Aconc fue creada en 2003, aunque sólo se formalizó hasta 2009. Además de la diferencia temporal de casi una década con respecto al mismo proceso

⁵ Las movilizaciones agrarias de la década de los sesenta y setenta aceleraron la transformación de las formas de control sobre la tierra, que pasaron de la apropiación por compra y diversas estrategias de titulación, al control sobre la producción bajo modalidades de arriendo y compra de la producción, que no requieren de la propiedad sobre la tierra.

⁶ Congreso de la República de Colombia. 1993. *Ley 70 de 1993. Ley de Comunidades negras*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>.

⁷ En Colombia la división político-administrativa se basa en departamentos, que se seccionan en municipios, y éstos en corregimientos y veredas. En cada vereda se establece una pequeña junta que representa a su comunidad, a la que se denomina Junta de Acción Comunal (JAC).

en el Pacífico, región que fue referente para la regulación legislativa (Escobar 2018; Restrepo 2011; Pardo 2001), en el norte del Cauca existen condiciones que hacen difícil pensar en la titulación colectiva de tierras. Por un lado, las tierras productivas no son baldías y, por otro, ha habido una concentración histórica de la propiedad. Aun así, se han adelantado otro tipo de iniciativas como los sistemas de justicia ancestral, gobierno propio y protección territorial del “pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca”, que son parte del *Plan de Buen Vivir 2015-2035 Cambios para vivir mejor*.⁸ También se ha establecido una estructura de autoridades en tres niveles: el Consejo Comunitario como autoridad local; la Microcuenca, y sus asambleas; y la Región, representada en la Asamblea de Aconc.⁹ El gobierno propio es concebido “desde la construcción de bienestar y la autorregulación de las comunidades por medio de sus autoridades étnicas [...] en su propia forma de organización, reglas internas, de administrar su territorio, recursos y proyectos colectivos” (entrevista a Víctor Hugo Moreno Mina, consejero mayor de Aconc, 22 de febrero de 2019).

La Guardia Cimarrona se encuentra bajo la autoridad del Tribunal de Ética y Justicia Ancestral, que funciona al mismo nivel de la Junta de Control Interno y el Consejo Mayor, los cuales forman parte de la Asamblea de Aconc. Se concibe como un órgano que debe seguir los lineamientos de las autoridades de justicia ancestral.¹⁰ Dado que no cumple funciones policíacas, en caso de presentarse un hecho delictivo, éste se remite a las instituciones estatales correspondientes. La Aconc está construyendo un sistema de justicia ancestral y busca el reconocimiento de una jurisdicción especial del pueblo negro, de manera que, entre otros asuntos, la Guardia no debe recurrir en todos los casos a la coordinación con la justicia ordinaria.

La Guardia también está para acompañar reforestaciones, actos culturales propios de saberes ancestrales de los territorios y actos culturales en cada uno de los territorios y también tenemos una fuerte apuesta que dentro del sistema de justicia propia los guardias puedan ser amigables compondores veredales en un momento, para también ayudar a apaciguar las tensiones que se presentan a veces al interior de cada uno de los consejos co-

munitarios [entrevista a Olga Lucía Pechené, coordinadora regional de Guardia Cimarrona, 13 de octubre de 2020].

Ser guardia cimarrón(a) en el norte del Cauca

Hemos insistido en que el norte del Cauca es una región heterogénea en múltiples aspectos. Reiteramos también que el proyecto político étnico no goza de igual respaldo entre todos sus habitantes. Es justamente esta diversidad uno de los aspectos más interesantes en el estudio de la Guardia Cimarrona y la pregunta por su rol en la producción de una identificación regional. Desde su creación, la Guardia ha enfrentado diferentes desafíos (Rojas y Useche 2019; 2022); la conformación de un cuerpo organizado y cuasi permanente de personas no sólo es un asunto de disposición de tiempo (aunque éste es un factor importante), implica acompañar movilizaciones y protestas, realizar actividades de regulación a la movilidad y crear mecanismos para la protección de las comunidades en medio de las cambiantes dinámicas del conflicto armado o de crisis como la ocasionada en 2020 por el COVID-19.

Para cumplir con sus tareas, las guardias deben convocar a sus miembros, disponer de recursos para movilizarse, desplazarse durante largas jornadas a lo largo y ancho de los consejos comunitarios, establecer puestos de control de ingreso y circulación de personas extrañas, o prevenir y controlar actividades delictivas. Ser parte de las guardias puede durar uno o varios años para las personas más dedicadas, lo que conduce a una convivencia casi diaria en la cual se comparten tiempo y actividades que refuerzan lazos de solidaridad y compromiso político tanto en los grupos de Guardia como hacia las comunidades negras de manera más amplia. Mientras realizan sus labores, los miembros de la Guardia emplean uniformes y lenguajes particulares, que los distinguen del conjunto de la población, hacen uso de distintivos (pañoletas, chalecos, insignias) y, en ocasiones, entonan cánticos especiales. Como parte de esta experiencia, reciben formación política y entrenamiento básico para responder a las exigencias físicas que demandan las tareas asignadas.

⁸ Los planes de vida o planes de buen vivir pueden constituirse con alcance regional, pero también local. Al respecto véase Caicedo (2018).

⁹ El pueblo negro del norte del Cauca habita la cuenca alta del río Cauca y sus consejos comunitarios han sido distribuidos en cinco microcuencas: Cauca Alto, Cauca Medio, Río Palo-La Quebrada, Río Desbaratado-La Paila y Cauca Plano.

¹⁰ Con base en la participación en la Escuela de Guardia Cimarrona (Lomitas, Santander de Quilichao, junio a diciembre del 2019).

Eso en el 2015, en el 2016, vuelve a salir la Guardia con mucha fuerza. Después de talleres que se han hecho sueltos, no una escuela permanente de guardia, sino talleres sueltos sobre temas diferentes: Ley 70, gobierno propio y también algunos talleres de entrenamiento físico [entrevista a Víctor Hugo Moreno Mina, consejero mayor de Aconc, 22 de febrero de 2019].

La Guardia adoptó la denominación *Kekelo Ri Tielo Prieto*, que en la lengua criolla de San Basilio de Palenque se traduciría “autoridad que cuida los territorios del pueblo negro”, a partir de la decisión de Aconc de acoger el palenquero en sus procesos de “recuperación de prácticas culturales afrodescendientes” (Rojas y Useche 2022),¹¹ como parte de su proyecto de gobierno propio. Otro aspecto que buscan fortalecer es la formación por medio de las escuelas de Guardia Cimarrona y las escuelas interétnicas.

Hicimos una caravana, en una semana, donde nos fuimos de consejo en consejo comunitario tratando de motivar a la gente, decirle la importancia, por qué era tan importante que tuviéramos nuestra Guardia conformada y que también cada representante legal mandara una o dos personas para que integraran e hicieran parte de esta escuela. [...] Fueron unos procesos de formación muy profundos, muy buenos, muy orientados, que sirvieron mucho y gracias también a esa escuela, a la motivación y a la colaboración de cada una de las autoridades de los territorios, pues nuestra guardia cogió como se dice, más fuerza, más poderío [entrevista a Olga Lucía Pechené, coordinadora regional de Guardia Cimarrona, 13 de octubre de 2020].

Los sentidos que adquiere la guardia cimarrona se evidencian además en las narrativas y prácticas de quienes integran este cuerpo de “cuidado de la vida, el agua y el territorio”. Una coordinadora comenta:

Bueno, mi participación en el consejo comunitario, hará, no hace mucho. Lo que he aprendido es muy valioso para mi vida, para mi familia, para mi comunidad, porque me gusta trabajar para mi comunidad [...]. Llegué a la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte Cauca por medio del consejero mayor, que era Víctor Hugo Moreno Mina, tuvimos un espacio que nos fuimos relacionando, nos fuimos conociendo (él y parte de la directiva de Aconc), y a través de ese acercamiento pues fuimos avanzando, fui teniendo más conocimiento. Ya me fueron vinculando más a los espacios, porque pues antes no te-

nía conocimiento de lo que era, ahora ya tengo un poquito más de conocimiento, [...] ahora soy la coordinadora de Guardia. Yo como coordinadora de Guardia tengo un grupo de personas que, ellas están dispuestas al momento de que yo las llame, ellas están ahí dispuestas a lo que sea [entrevista a coordinadora de Guardia Cimarrona, 14 de octubre de 2020].

También resultan importantes los recorridos territoriales, una actividad recurrente cuyo propósito es el control territorial. Durante su realización, visitan lugares que en ocasiones les eran desconocidos, se relacionan con los habitantes de estos lugares y representan a la Guardia, a los consejos y a la Aconc. Opera al mismo tiempo como ejercicio de encuentro y reconocimiento en distintos niveles: entre guardias, de la Guardia con la población en consejos comunitarios, de la Guardia Cimarrona con otras guardias (indígenas y campesinas).

Los controles territoriales antes de la pandemia se estaban dando en algunos territorios, se hacía un reconocimiento al territorio [...] cada ocho días, viernes, se iba a cierto territorio, se iban conociendo los límites de cada vereda [...]. Esos controles territoriales consisten en que la misma comunidad y la Guardia como tal conozca el territorio. Porque muchas personas vivimos en el territorio, pero aún no conocemos el territorio, lo que hace parte del radio de acción de nuestro consejo comunitario [entrevista a mujer guardia cimarrona, 13 de octubre de 2020].

El control territorial puede darse por demandas de la población, o como recorridos rutinarios que procuran evitar la circulación de vehículos, objetos o mercancías ilegales o de personas que puedan afectar la vida de los habitantes locales.

Hacemos rondas por algunos sitios determinados, porque no en todas las comunidades suceden cosas extrañas. Entonces, por ejemplo, cuando se está viendo que están llegando personajes raros a algunas comunidades, nosotros hacemos ronda, estamos comunicados, pasamos la información y además de eso mantenemos en constante reunión [entrevista a coordinadora de Guardia Cimarrona, 22 de febrero de 2019].

Instalar puestos de control, pedir documentos, recorrer el territorio constantemente y colocar insignias con los colores negro, amarillo y verde que representan a la Aconc, así como la mediación en situaciones

¹¹ Algunos consejeros de Aconc han impulsado la formación en lengua palenquero, pues ven en ella una expresión lingüística “auténtica” del pueblo afrocolombiano.

con presencia de actores armados, son muestra de los alcances de este ejercicio de autoridad en los consejos comunitarios, de modo que las acciones que realiza la Guardia son visibles y alcanzan un aval colectivo, como menciona uno de los coordinadores de guardia: “Hay unos que sí ya nos ven como autoridad en la Guardia, porque unos ya que nos reclaman, ‘ustedes son la autoridad del territorio, y está pasando esto en el territorio, y hay que ejercer’” [entrevista a coordinadora de Guardia Cimarrona, 14 de octubre de 2020].

La Guardia Cimarrona ha intervenido actividades mineras, en ocasiones para evitar actividades de extracción ilegal de oro, en otros casos para concientizar a los habitantes de los consejos sobre los efectos ambientales de la minería a pequeña escala y el uso de elementos tóxicos.¹² Así, aparece como autoridad y orientadora frente a temas sensibles en la vida comunitaria; por un lado frente al ejercicio de control, por el otro en la formación política y técnica en temas ambientales.

En muchas ocasiones junto con el consejo comunitario se hacía la pedagogía de: “miren esto, el cianuro es malo, el mercurio que le echan para extraer el oro es malo. A ustedes también les va a afectar como personas, así sea que en estos momentos están barequeando y que están sacando un sustento para su familia, pero después, esto les va a causar un daño”. La gente en estos momentos, sólo pensaban en su bolsillo y no en el bien común del resto de las personas y del ecosistema, porque se afectó demasiado [entrevista a coordinadora de Guardia Cimarrona, 22 de febrero de 2019].

Un evento que aparece con reiteración en las memorias es la marcha de las mujeres por la defensa del territorio liderada por mujeres de La Toma en 2014 (Machado-Mosquera 2021), que fortaleció y visibilizó las acciones de la Guardia Cimarrona. Esta acción hizo evidente una distinción entre la población en general y los miembros de este cuerpo organizado con funciones específicas en el cuidado de la población y sus recursos.

Ya se hace como más visible el tema de Guardia Cimarrona en el 2014 y creo que incluso se hacen unos primeros chalecos de Guardia Cimarrona como distinción, como una prenda de distinción en la movilización de mujeres por el cuidado de la vida y el territorio, que caminaron hasta Bogotá, arrancaron en Suárez, hasta Bogotá [...]. Recuerdo que hubo mujeres guardias de Zanjón de Ga-

rrapatero y guardias cimarrones de La Toma [entrevista a Víctor Hugo Moreno Mina, consejero mayor de Aconc, 22 de febrero de 2019].

Ya que la participación en las movilizaciones y exigencias al Estado se ha fortalecido en los últimos años, otro referente claro es la movilización de 2016:

en el 2016, entre el 25 y [el] 27 de abril, se hace la primera movilización, sobre la [vía] Panamericana, del pueblo negro, [...] que se hace allí en el punto de Quinamayó y allí fue mucho más visible la Guardia, porque la Guardia nos ayudó a hacer procesos de control, de protección a las vocerías, ya en la asamblea de negociación y acuerdos con gobierno nacional [entrevista a Víctor Hugo Moreno Mina, consejero mayor de Aconc, 22 de febrero de 2019].

Además de ofrecer garantías de seguridad y orden en las movilizaciones, sus funciones le permiten orientar actividades propias del día a día en comunidad.

es garante de que cuando las comunidades se sientan a dialogar, a debatir, a concentrarse o, a compartir sus experiencias en comunidad, sean ellos que garanticen que esas actividades se logren hacer en el marco del respeto, en el marco de la tranquilidad y, en el marco de la estabilidad de todas estas personas.

[...]

también se le tiene en cuenta para la quema del río, para la actividad que se hizo con los niños, para la actividad que se hizo con las mujeres, la actividad que se hizo con la organización, la actividad que se hizo con el consejo comunitario, entonces para todo la Guardia Cimarrona siempre va a estar acompañando a la comunidad y por eso es esa comunicación directa y constante [entrevista a miembro de la Unidad Jurídica de Aconc, 12 de octubre de 2020].

Tanto hacia adentro como hacia afuera, la guardia cimarrona ha cumplido funciones de diálogo. Es el caso de las escuelas interétnicas de guardias, algunas de las cuales son recordadas especialmente, como las realizadas entre afrodescendientes del Consejo Comunitario Cuenca del Río Palo-Quinamayó (Curpaq) e indígenas, en Quinamayó.

En 2018 la Guardia Cimarrona con la guardia de la Asociación de Cabildos Indígenas [Acin], deciden hacer una escuela interétnica de guardias. Esa escuela duró como

¹² Véanse los trabajos de Vélez-Torres *et al.* (2018), McCourt *et al.* (2024).

seis meses, donde ellos tenían varios talleres presenciales. Creo que era como cada veinte días que se reunían a los talleres presenciales durante dos días y después hacían unos ejercicios prácticos, que eran unos recorridos en territorio, en conjunto, algunos recorridos de territorio nacional [entrevista a Víctor Hugo Moreno Mina, consejero mayor de Aconc, 22 de febrero de 2019].

Para algunos líderes en Aconc, los procesos de formación no sólo fortalecen habilidades, conocimientos y prácticas de los miembros de la Guardia, sino que poco a poco van aportando a la consolidación de una figura de cuidado del territorio y la vida, al tiempo que fortalecen la cohesión en la comunidad:

yo he podido evidenciar la riqueza que uno adquiere cuando uno va y escucha ese mayor, o esa mayora que ha venido siempre ejerciendo e impulsando la dinámica de la Guardia Cimarrona, sobre las experiencias vividas que nos dan argumentos para que esa experiencia vivida a futuro, si se repite, se pueda solventar y atender, no con la misma situación, sino de una manera más contundente, más eficaz y más responsable [entrevista a miembro de la Unidad Jurídica de Aconc, 12 de octubre de 2020].

La formación, las acciones colectivas, así como el reconocimiento comunitario, contribuyen a la configuración de sentidos de pertenencia que operan en distintos planos de manera simultánea; por un lado, pertenencia al cuerpo de la Guardia y a las comunidades negras de forma más amplia, con una valoración desde adentro como figura pública y legítima a sus miembros; por otro, reconocimiento externo de parte de actores que pueden o no ser parte de organizaciones negras. De modo que se intensifica el reconocimiento como parte de una entidad más amplia, en nombre de la cual se actúa y a la cual se representa, que es el pueblo negro del norte del Cauca.

Vale precisar que la Guardia ha tenido procesos distintos en diferentes lugares de la región. Como queda de manifiesto en las entrevistas, en particular en la zona de cordillera, las condiciones de tenencia de la tierra y problemáticas como la minería ilegal y la presencia de actores armados parecen incidir en que el rol de la Guardia Cimarrona y el discurso étnico en el que se enmarca hayan cobrado mayor sentido, funcionalidad y legitimidad, sobre todo si se contrasta con la zona de valle geográfico, donde el monocultivo de la caña produjo una proletarianización generalizada y las problemáticas actuales se concentran más en la precarización laboral, la infraestructura y los servicios públicos, las pandillas, entre otras, más asociadas a entornos urbanos. Es decir, que si bien este cuerpo or-

ganizado opera como un espacio colectivo de formación política, que refuerza sentidos de pertenencia de los habitantes de la región en términos étnicos, dicha identificación se expresa de manera diferenciada según los contextos. Las condiciones materiales en las que vive la población y sus problemáticas específicas inciden en las posibilidades de una mayor o menor apropiación de los discursos y prácticas de etnicidad.

En consecuencia, las posibilidades de consolidar un proyecto colectivo de defensa del territorio, derechos colectivos, memoria de la ancestralidad, prácticas tradicionales y gobierno étnico, se enfrentan a un duro obstáculo allí donde la población habita un territorio cuyos predios no les pertenecen o les fueron despojados, o donde gran parte de la población adulta creció estudiando en las escuelas de centros poblados y ciudades, con un referente de ciudadanía enfocado al individuo urbano, profesional con formación académica, trabajador de la agroindustria, alejado del duro trabajo del campo y las inclemencias de la intemperie. Luego de décadas en las que el trabajo de la tierra es apenas una actividad esporádica y fuente de ingresos para unos pocos, la defensa del territorio adquiere otros sentidos, que quizá el proyecto de gobierno étnico de los consejos comunitarios no logre expresar. En estos contextos, el sentido de la Guardia también es distinto y su capacidad de interpelación tiene alcances diferentes.



Movilización política e identificación: algunas reflexiones finales

El norte del departamento del Cauca es una región heterogénea, tanto en términos físicos, como sociales, políticos y culturales. Sus tierras se localizan a una altura promedio de 1 000 m s. n. m. en el valle geográfico del río Cauca, y llegan a alturas por encima de los 2 000 m s. n. m. en las montañas de la cordillera occidental. Es posible encontrar espacios altamente urbanizados, como los municipios de Santander de Quilichao y Puerto Tejada, vinculados a la economía de la agroindustria del azúcar desde comienzos del siglo xx; al tiempo que se encuentran áreas de colonización reciente sobre la cordillera occidental y economías de tipo campesino dispersas por toda la región. En concordancia, la población mantiene distintos tipos de trabajo e ingresos, algunos son agricultores propietarios de pequeños y medianos predios, mientras que otros obtienen su sustento de actividades asalariadas en los ingenios azucareros, instituciones del Estado o industrias asentadas en los parques industriales creados a finales del siglo xx.

Los procesos de urbanización, la industrialización de las tierras bajas, la colonización en áreas de cordillera, así como la creciente escolarización y la cobertura de servicios de salud, entre otros, han transformado los modos de vida campesinos característicos de la primera mitad y parte de la segunda del siglo xx. A ello se suman distintas modalidades de movilización política, que configuran una creciente heterogeneidad regional, en las últimas décadas. Las movilizaciones étnicas, que empezaron a tomar forma desde la década de 1990 y que se vienen consolidando en el presente siglo, contribuyen a la construcción de un nuevo lenguaje de unidad en medio de la diversidad. La conformación de consejos comunitarios, asociados a una transformación en las lógicas de territorialización, y el reclamo de un ejercicio de gobierno étnico, han contribuido a la emergencia de nuevas formas de identificación, articuladas en la noción de *pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca*.

El acercamiento histórico y etnográfico al rol de la Guardia Cimarrona en el proyecto de construcción de gobierno étnico del *pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca* aporta elementos para pensar las comunidades políticas como producto de experiencias colectivas de movilización, más que como expresión organizativa de sujetos políticos previamente constituidos; pone en evidencia que los procesos de identificación política que llevan a la expresión pública de un sujeto colectivo tienen que ver con la forma en que se hace propia la idea de un nosotros y se llega a

reclamar un conjunto de demandas, como constitutivas de un nuevo horizonte que empieza a compartirse. Significar unos atributos compartidos por un colectivo, desde adentro y desde afuera, hace posible que un conjunto disperso de individuos llegue a pensarse como comunidad (Anderson 2021; Thompson 2012; Hall 2010).

En el norte del Cauca, pese a la larga experiencia histórica compartida y de numerosas condiciones de vida en común, la identificación en términos de *pueblo negro* en décadas recientes sólo ha sido posible como resultado de unas condiciones dadas en un momento particular que permiten encarnar una etnicidad singular, producto del entrecruzamiento entre múltiples intervenciones de instituciones, organizaciones sociales, organismos de desarrollo, organizaciones no gubernamentales, intelectuales locales y académicos (Restrepo 2011). Esto se expresa en la exigencia de reconocimiento institucional, en numerosas interacciones con entidades estatales, organizaciones no gubernamentales, agencias de desarrollo y organismos multilaterales, incluyendo mecanismos como la certificación de pertenencia étnica, la consulta previa y la financiación de proyectos para “grupos poblacionales”, todo ello enfocado en gran medida a reafirmar una especificidad como sujeto de derechos, de atención institucional y como actor con agencia propia en la historia regional.

A los entramados institucionales y sus tecnologías, que constituyen parte de la experiencia cotidiana de gran parte de la población de la región, hay que añadir, en el caso de la Guardia, los recorridos, la experiencia de compartir constantemente una comunidad afectiva, enfrentar eventos de riesgo y asumir de manera pública la representación de esta comunidad política (el pueblo negro). Al presentarse como parte de estructuras más amplias, que son los consejos comunitarios y Aconc, se reclama y se visibiliza una autoridad que legitima antiguas y novedosas prácticas como pueblo negro. Más que la puesta en escena de unas identidades preexistentes, observamos un proceso de subjetivación política que da lugar a la emergencia de algo nuevo, producido con fragmentos del pasado, al tiempo que anuncia horizontes de futuro. No se trata de una identidad que ahora se hace visible y que antes fue desconocida; es, al contrario, una nueva forma de comunidad política en proceso de construcción, que no tiene un destino asegurado.

La “comunicación directa y constante” que tienen los miembros de la Guardia Cimarrona en los consejos comunitarios va consolidando y mediando las tensiones que resultan del proceso de fortalecer una visión de territorio desde el pueblo negro y afrodescendiente

del norte del Cauca, en medio de un contexto de violencias armadas y diversos conflictos por el uso de la tierra y el acceso a derechos. La Guardia *Kekelo Ri Tielo Prieto* logró posicionarse en la segunda década del siglo XXI como un dispositivo que ha permitido introducir y fortalecer de un modo más efectivo que otras estrategias los elementos propios del discurso étnico y multicultural para la construcción de una comunidad imaginada étnica que ha configurado el sujeto político colectivo contemporáneo del pueblo negro del norte del Cauca.

En el ejercicio de recorrer, cuidar y apropiarse de formas particulares el territorio, la guardia ha interpelado en gran medida dimensiones subjetivas para tejer una comunidad emocional que, en un contexto de violencias armadas, “enlazan personas y sectores distintos y aun distantes, en las cuales el dolor ocasionado trasciende la indignación y alimenta la organización y la movilización” (Jimeno, Varela y Castillo 2019: 34). Los afectos, las motivaciones y las emociones que se articulan tanto en el ámbito discursivo como práctico permiten también hablar de una particular producción de comunidad afectiva y política étnica del pueblo negro del norte del Cauca, donde la Guardia Cimarrona ha tenido un papel central pese a que, en años recientes, con las variaciones y el escalamiento de las violencias armadas, su ejercicio se haya visto afectado y sosegado (Albarracín *et al.* 2022; Caicedo *et al.* 2022).

Debe ser claro entonces que el proceso de identificación regional como pueblo negro no opera de modo homogéneo o sin fisuras; tampoco quiere decir que surja sólo ahora o con la creación de la Guardia Cimarrona. Lo que analizamos es el rol de la Guardia, su capacidad para dar sentido y legitimar un discurso de reivindicación étnica, que se produce en interacción con activistas de organizaciones sociales, intelectuales locales, académicos, instituciones estatales y organismos de cooperación, especialmente a partir del cambio de siglo.

La constitución de los consejos comunitarios, el recurso a una territorialidad regional que trasciende límites municipales y su reafirmación a través de la Guardia Cimarrona nos muestran el producto de un fenómeno de reactivación y reinención de memoria, en torno a una identidad étnico-racial como pueblo negro, que ilustra complejos procesos donde se entrecruzan la creatividad y el recurso a la tradicionalidad para producir (nuevas) memorias de ancestralidad, recordándonos el carácter histórico, cambiante, contextual y heterogéneo de las identidades.

Fuentes

- Agier, Michel y Pedro Quintín. 2003. “Política, cultura y autopercepción: las identidades en cuestión”. *Estudios Afro-Asiáticos* 25, núm. 1: 23-41.
- Albarracín, Juan, Daniel Campo, Christian Castaño, Vanessa Useche, Leidy Vargas e Inge H. Valencia. 2022. *Las guardias comunitarias como protectoras de vida y constructoras de paz*. Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia.
- Anderson, Benedict. 2021. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aprile-Gniset, Jacques. 1994. *Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada*. Cali: Gobernación del Valle del Cauca-Gerencia para el Desarrollo Cultural.
- Ararat, Lisifrey, Eduar Mina, Ana María Solarte, Gildardo Vanegas, Luis Armando Vargas y Aníbal Vega. 2013. *La Toma: historias de territorio, en la cuenca del Alto Cauca resistencia y autonomía*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Ayala, Germán. 2021. “Estado, agroindustria cañera y afectaciones socioambientales. Sostenibilidad asistémica funcional y ontologías de la resistencia en municipios del norte del Cauca y sur del Valle del Cauca”, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Occidente, Cali.
- Briones, Claudia. 2005. *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Caicedo, Alhena, comp. 2018. *Plan del buen vivir: Consejo Comunitario de Pureto, Suárez, Cauca*. Bogotá: Universidad de los Andes. <http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctvh9vzqv>.
- Caicedo, Alhena, María Juliana Rubiano-Lizarazo y María Alejandra Vélez. 2022. *Las guardias indígena, cimarrona y campesina en el Norte del Cauca: Resistencia comunitaria no violenta para el control territorial*. Bogotá: Universidad de Los Andes-Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas.
- Cesed (Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas). 2020. “Las Guardias Cimarronas y su rol en el control territorial del norte del Cauca”. *Drugs & (Dis)order*, 10 de julio. <https://drugs-disorder.soas.ac.uk/las-guardias-cimarronas-y-su-rol-en-el-control-territorial-del-norte-del-cauca/>.
- Colmenares, Germán. 1979. *Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800. Historia económica y social de Colombia*. Vol. 2. Bogotá: La Carreta.
- Colmenares, Germán. 1989. “Popayán: continuidad y discontinuidad regionales en la época de la Independencia”. En *América Latina en la época de Simón Bolívar: la formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, editado por Reinhard Liehr, 157-181. Berlín: Colloquium.
- Escobar, Arturo. 2018. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca/Envión Editores.
- González, Verena y Álvaro Valencia. 2003. “Ley Páez en el norte del Cauca, Colombia, y su influencia sobre la comunidad de Villarica. Hallazgos iniciales”. *Revista Científica Guillermo de Ockham* 1, núm. 2: 89-111.
- Gutiérrez, María Teresa, María Camila Jiménez, Luisa Fernanda Uribe, Lina María Ortega, Natalia Abril Bonilla y Carolina Crosby. 2022. *Extractivismo y región: Una historia del neoliberalismo en el Alto Cauca, 1990-2020*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías*. Popayán: Universidad del Cauca.

- Hurtado Garcés, Rudy Amanda. 2022. *In-surgiendo ciudadanía: Proceso de Comunidades Negras –PCN– (1990-2017)*. Cali: Universidad del Valle.
- Jaramillo, Jefferson, Natalia Londoño y Gina Sánchez. 2015. “Agroindustria azucarera y finca tradicional en el norte plano del Cauca (Colombia). Perspectivas históricas y claves etnográficas”. *Memoria y Sociedad* 19, núm. 39: 30-47.
- Jimeno, Myriam, Daniel Varela y Ángela Castillo. 2019. “Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia”. En *Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*, coordinado por Natalia De Marinis y Morna Macleod, 33-64. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Machado-Mosquera, Marilyn. 2021. “Re-existencias de comunidades negras del Norte del Cauca-Colombia por la permanencia en el territorio, y haciéndole frente al extractivismo minero”. *Gestión y Ambiente* 24, núm. 1: 225-247.
- McCourt, Kelli et al. 2024. “Participatory assessment of pollution and health risk in artisanal and small-scale gold mining communities in Colombia”. *Groundwater for Sustainable Development* 25.
- Mina, Mateo. 1975. *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Publicaciones La Rosca.
- Pardo, Mauricio. 2001. “Escenarios organizativos e iniciativas institucionales en torno al movimiento negro en Colombia”. En *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, editado por Mauricio Archila y Mauricio Pardo, 321-346. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Pita, Roger. 2021. *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de independencia de Colombia 1810-1825*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Restrepo, Eduardo. 2007. “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”. *Jangua Pana* 5: 24-35.
- Restrepo, Eduardo. 2011. “Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato”. *Revista Colombiana de Antropología* 47, núm. 2: 37-68.
- Rojas, Axel y Vanessa Useche. 2019. *Guardias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Popayán: Universidad del Cauca-Semillero Taller de Etnografía.
- Rojas, Axel y Vanessa Useche. 2022. “Las guardias indígenas y cimarronas y sus aportes en la construcción de paz en el Cauca”. En *Paces desde abajo: desafíos y oportunidades de otra paz*, editado por John Uribe, Iokiñe Rodríguez y Jairo Baquero, 321-348. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rojas, José María. 2019. “La configuración histórica de la región azucarera”. En *Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia. Tomo III*, editado por Enrique Jaramillo, y Axel Rojas, 251-282. Cali: Universidad Icesi/Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Sanders, James. 2017. *Republicanos indóciles. Política popular, raza y clase en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Plural.
- Segato, Rita Laura. 2007. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Thompson, E.P. 2012. *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Vélez-Torres, Irene, Diana C. Vanegas, Eric S. McLamore y Diana Hurtado. 2018. “Mercury pollution and artisanal gold mining in Alto Cauca, Colombia: Woman’s perception of health and environmental impacts”. *The Journal of Environment & Development* 27, núm. 4: 415-444.
- Vélez-Torres, Irene e Hildebrando Vélez Galeano. 2019. “Plexos conflictivos: una visión territorial e histórica de los conflictos ambientales en la cuenca alta del río Cauca”. *Revista Colombiana de Sociología* 42, núm. 1: 177-206.

Entrevistas

- Proyectos: “Las guardias indígenas, campesinas y cimarronas en el departamento del Cauca. Estrategias de reconstrucción de autonomía en el contexto del posconflicto” de la vri Universidad del Cauca y “¿Fortalecimiento de autonomía o del Estado? El reconocimiento diferencial de las guardias de autoprotección en el acuerdo de paz y su cooperación en el territorio en el marco del posacuerdo” del Instituto Colombo-Alemán para la Paz.
- Proyectos: “Seguridad comunitaria, orden social y violencia en tiempos de pandemia/post-pandemia” de Fescol y “Las guardias indígenas, campesinas y cimarronas en el departamento del Cauca. Estrategias de reconstrucción de autonomía en el contexto del posconflicto” de la vri Universidad del Cauca.